

Citar como:

Vega, Natalia - “Malvenido Mister Rockefeller”: Acciones de protesta en 1969”, en *Rajo y Negro Revista del Centro de Documentación y Estudios Sociales* N° 2, Santa Fe, 2011, pp. 4-11, ISSN 1853-404X. Edición en línea en <http://www.narrativas-memoria.com.ar/>, Septiembre de 2012.

“Malvenido Mister Rockefeller”: Acciones de protesta en 1969”

por Natalia Vega

El año 1969 fue para el movimiento estudiantil y el movimiento obrero – así como para el frente anti-dictatorial en general- un año de intensas luchas, masivas movilizaciones, y también, de feroces represiones que culminaron con nuevos asesinatos de manifestantes a manos de las fuerzas policiales o del ejército. A mitad del mes de Mayo y en el marco de las movilizaciones contra el cierre del comedor estudiantil, muere asesinado en Corrientes el estudiante Juan José Cabral; días después, en las jornadas de protesta por ese crimen, caen en Rosario Adolfo Bello y Luis Blanco; se galvaniza la protesta y se desatan insurrecciones urbanas primero en esa ciudad – “Primer Rosariazo”- y luego en Córdoba, donde obreros y estudiantes desafían a las autoridades y producen el acontecimiento más emblemático, quizás, de los años sesenta: “el Cordobazo”. Los muertos se van multiplicando. En Septiembre, nuevamente la sede de la protesta se traslada a Rosario dónde se producirá el último episodio de gran trascendencia del año, el “Segundo Rosariazo”. Con estas insurrecciones populares comenzaba el proceso de descomposición del régimen de la autoproclamada “Revolución Argentina”.

Ese convulsionado año también fue testigo de otro acontecimiento muy significativo y que sin embargo no es habitualmente recuperado, ni recordado; por lo menos no tanto como los sucesivos “azos”. A fines de Junio de aquel año arribaba a Buenos Aires en calidad de enviado especial del presidente de los Estados Unidos, Nelson Rockefeller, quien por entonces era gobernador del estado de Nueva York. Su llegada en medio del clima de intensa agitación social que reinaba en el país fue el disparador de una nueva oleada de movilizaciones y acciones colectivas a escala nacional que el gobierno dictatorial intentó desactivar apelando a la represión brutal, a los allanamientos y detenciones masivas e interviniendo los gremios más combativos. Este artículo intenta dar cuenta de esas protestas y especialmente reconstruir la dinámica de los acontecimientos que

tuvieron por sede a la ciudad de Santa Fe y en los cuales el protagonista principal, aunque no exclusivo, fue el movimiento estudiantil universitario.

Una visita conflictiva

El 29 de Junio de 1969, cuando todavía estaban muy recientes los sucesos del “Primer Rosariazo” y el “Cordobazo” y la movilización social contra el régimen dictatorial se incrementaba dando lugar a la emergencia de nuevas formas de resistencia y de organización que se aventuraban a transitar la lucha armada, llegaba a Buenos Aires en misión oficial, Nelson Rockefeller. Su visita era parte de una gira por los países miembros de la Organización de Estados Americanos que tenía por objetivo recoger información y documentación que permitiera realizar un diagnóstico de la situación de la región, por ello venía acompañado de una nutrida delegación de expertos de toda índole¹. Con su llegada a la Argentina iniciaba la última etapa de dicha gira, que también incluía el paso por Haití, República Dominicana, Jamaica, Guayana y Barbados.

Claramente el gobierno dictatorial veía en esta presencia la posibilidad de fortalecer los vínculos con la potencia del Norte y encontrar en ella los apoyos que cada vez le resultaba más difícil movilizar en el frente interno. A la vez que era una oportunidad más para confirmar el posicionamiento del país dentro del campo “occidental y cristiano” en el marco de la Guerra Fría.

Por los mismos motivos que era esperada con anhelo por las autoridades, esa ‘ilustre’ presencia será muy mal recibida, e incluso entendida como una verdadera provocación², por el conjunto de fuerzas que estaban confluyendo en un amplio frente anti-dictatorial, y cuyas coincidencias también se expresaban en un compartido sentimiento antiimperialista. Al respecto es muy ilustrativa una carta abierta publicada por el órgano de prensa de la CGT de los Argentinos en la que se le dice a Rockefeller que “... ha llegado el momento de decirles a ustedes, a los intereses que representa y a su gobierno que su visita solo servirá para acelerar el proceso histórico de liberación de nuestros pueblos de todo tutelaje extranjero y de los gobiernos cautivos que han tolerado el saqueo de nuestro continente por parte de Estados Unidos.” También es sumamente significativa y un poderoso indicador de lo amplio del rechazo, la iniciativa encarada por un grupo de artistas que organizó para la ocasión una muestra en la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos titulada

¹ Según plantea Gregorio Selser, al parecer el objetivo último de los viajes de Rockefeller era recolectar la información necesaria para encarar el diseño de un nuevo proyecto que reemplazara a la fracasada Alianza para el Progreso que había sido lanzada por Kennedy unos años antes. Pero Nixon nunca reeditó ninguna nueva Alianza y el “Informe Rockefeller” solo sirvió para engrosar las ya nutridas filas de la bibliografía existente sobre la problemática latinoamericana. Selser, Gregorio (1993) “¿Hacia un nuevo concepto económico de Estados Unidos hacia América Latina? Entre la realidad y la fantasía” en *Política y Cultura*, primavera, N° 2. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, DF, Méjico.

² El representante estadounidense llegaba al país al día siguiente de cumplirse el tercer aniversario del golpe de Estado liderado por Onganía; cercanía temporal que aumentaba el descontento y asignaba nuevos contenidos simbólicos a la presencia del funcionario.

“Malvenido Mister Rockefeller”, en la cual se expusieron afiches que, apelando a la ironía y a la violencia simbólica, denunciaban la penetración imperialista y repudiaban a la vez la presencia del gobernador de Nueva York en nuestro país.

Es que, en las representaciones y significaciones construidas por esa nueva izquierda que iba emergiendo, la llegada de Rockefeller en calidad de enviado especial del presidente Nixon para reunirse con Onganía y también con los empresarios más importantes del país, era la prueba más contundente de lo que habían venido denunciando desde la implantación del gobierno dictatorial: el ejército argentino no era más que “la guardia pretoriana del imperialismo”. Y esto se hizo, para ellos, aún más evidente al haber países como Chile, Perú y Venezuela que no aceptaron la visita aduciendo que la presencia del funcionario generaría “violentas manifestaciones hostiles” en sus territorios y solicitaron su aplazamiento.

Múltiples escenarios, variados formatos y diversos actores. La primera jornada de protesta

Las acciones de repudio se comenzaron a desarrollar en distintas ciudades desde varios días antes del arribo de Rockefeller al país; las mismas serían encaradas tanto por el movimiento estudiantil, como por los sectores más combativos del movimiento obrero- a veces incluso, en forma conjunta-; hay que señalar que también participarán de las mismas partidos políticos y algunas organizaciones revolucionarias, aún en formación.

Las primeras manifestaciones de repudio ante la llegada del ‘ilustre’ visitante se suceden en la madrugada del 26 de Junio y de manera simultánea en varios puntos de Capital Federal y Gran Buenos Aires. Se hacen estallar sincronizadamente bombas incendiarias en 13 sucursales de “Minimax”, cadena de supermercados de capitales extranjeros vinculada a la familia Rockefeller³.

Ese mismo día comenzaba también a expresar su rechazo el movimiento estudiantil universitario y lo haría coincidentemente en varios puntos del país. Estudiantes de la ciudad de La Plata realizan un acto contra la inminente visita frente al comedor universitario y en el breve plazo en que se desarrolló la actividad – ya que los manifestantes fueron rápidamente dispersados por la policía- hicieron uso de la palabra varios oradores y se colgaron cartelones con la imagen del Che Guevara. Por su parte, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, alrededor de 1500 alumnos en acción de repudio por la llegada de Rockefeller, pero también en adhesión a la CGT de los Argentinos, toman el edificio de esa casa de altos estudios; tras un gran despliegue de las fuerzas de seguridad (que incluyó personal policial de civil y una violenta represión) fueron desalojados con un saldo de más de 80 detenidos y un sinnúmero de lesionados. También fueron tomadas las facultades de

³ Los atentados no estuvieron firmados en ese momento pero, luego, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) reivindicarían como propias esas acciones, que se constituirían así, en su primer operativo público.

Arquitectura y Urbanismo, la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y la de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Las dos primeras fueron desalojadas pero, aunque hubo corridas, no se generaron incidentes y en la de Derecho los estudiantes, tras dialogar con la policía, levantaron la toma. Ante estos hechos, el rector Rogelio Norez Martínez decide suspender las actividades docentes para evitar, según expresó a la prensa, que “los claustros universitarios sean usados como lugares en los cuales se disponen medidas dirigidas a provocar el caos y el desorden en la ciudad”. La misma decisión tomó el rector de la Universidad Católica de esa ciudad ante la agitación estudiantil que se volvía a manifestar. Evidentemente los convulsionados días de Mayo estaban demasiado frescos y la posibilidad de nuevas insurrecciones estudiantiles, generaban temor en las autoridades de las casas de estudio de la ciudad mediterránea.

En Corrientes – donde un mes atrás había sido asesinado Juan José Cabral- los estudiantes de la Universidad Nacional del Nordeste realizan los actos de protesta en el marco de la ceremonia de asunción del nuevo rector. Antes de iniciarse la misma, reparten volantes con consignas contra la política universitaria del gobierno nacional y en donde, además, anuncian su decisión de seguir la lucha “contra la dictadura y los monopolios” y también manifiestan en ellos su repudio a la visita de Rockefeller; luego de comenzado el evento, despliegan un gran cartel enmarcado en sus extremos por sendos retratos de Irigoyen y de Perón y en que decía: “Junto al Pueblo - Universidad Nacional del Nordeste - Integralismo”.

Ese mismo 26 de Junio también se suceden en Rosario una serie de manifestaciones de repudio: los estudiantes convocan a una asamblea en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Rosario para deliberar en torno a la cuestión; el Partido Comunista organiza una manifestación por las calles céntricas y, además, se detonan varios petardos en una galería comercial donde también se arrojan volantes en los que podía leerse la siguiente leyenda: “Repudiamos a Rockefeller, representante del imperialismo yanqui. Comisión de recepción”.

Por último, en esa primera jornada, Raimundo Ongaro anuncia un paro nacional de la CGT de los Argentinos para el 1º de julio. En las declaraciones que realiza manifiesta que la medida se llevará adelante en “adhesión a las demandas de las centrales obreras de Córdoba y en repudio de la visita del enviado presidencial Nelson A. Rockefeller”, “... cuya llegada se produce un día después del tercer aniversario de una dictadura”.

La actitud gubernamental será acrecentar la represión. La popular, sostener la movilización

Frente a estas primeras manifestaciones el gobierno emite un comunicado en el que afirma que “Los objetivos de la Revolución Argentina son inamovibles y para su obtención, así como para defender nuestro modo de vida occidental y cristiano, se habrán de utilizar sin hesitaciones de ninguna especie todos los recursos

establecidos por la Constitución y la Ley.” Y en el mismo, también informa que se había reunido el Consejo Nacional de Seguridad Interna (CONASE), reunión que estuvo presidida por el propio Onganía y cuya finalidad fue la de “analizar los hechos subversivos ocurridos en el país.” A la vez, desde Nueva York se confirmaba que no habría modificaciones en la fecha ni en el programa de la visita del gobernador a nuestro país.

A pesar de las advertencias gubernamentales, el día 27 de Junio se realiza un acto en Plaza Once – Capital Federal- organizado por la FUA y apoyado por la CGT de los Argentinos⁴. La represión policial no se hizo esperar, comenzó con gases para dispersar a los manifestantes que al ser desalojados de un lugar reaparecían en pequeños grupos, volviéndose a congregarse en otra esquina. Reiterando varias veces esta estrategia. En ese marco se pudo advertir la acción de personal policial de civil que bajaba de autos sin chapas patentes y golpeaba a los manifestantes con las cachiporras. Intentando defenderse, los asistentes al acto, improvisaron barricadas con materiales de obras en construcción y arrojaron bombas incendiarias, pero la acción de los carros de asalto logró desconcentrarlos. El saldo de la jornada fue un manifestante asesinado, Emilio Jáuregui⁵, y la detención indiscriminada de todo joven que circulaba por la zona- los arrestados fueron más de 100-.

Ese mismo día en La Plata se producen movilizaciones estudiantiles por la zona céntrica donde se arrojan bombas de estruendo y Molotov y se rompen vidrieras; los manifestantes recorren las calles del centro comercial cantando consignas y portando carteles contra Rockefeller. No habrá allí intervención policial y aparentemente tampoco detenciones. Por la noche, pero ahora en la ciudad de Rosario, más de un millar de estudiantes se concentraron frente al edificio de Rectorado y de allí partieron en movilización; en su marcha rompieron a pedradas las vidrieras de la empresa norteamericana Xerox y arrojaron bombas de alquitrán frente al local del City Bank. Al día siguiente – 28 de Junio- se produjeron más atentados: en esa ciudad, en la madrugada estalló una bomba de “regular poder” en local de la distribuidora de Coca Cola y otra similar en el de la empresa que producía la bebida Pepsi Cola y en Tucumán estalló un artefacto en un local de la General Electric Argentina SA.

El día 29 de Junio, a pesar del cierre de las universidades, en Córdoba los estudiantes se abocaron a realizar el acto que estaba programado – y que había sido prohibido por la policía-. Aunque la plaza Vélez Sarsfield, lugar

⁴ Al menos así lo plantea el diario El Litoral en su edición matutina del 28 de Junio de 1969; aunque en la revista Cristianismo y Revolución - en una nota publicada en el N°18, correspondiente a la primer quincena de Julio de 1969-, se afirma que quien organiza ese acto en plaza Once es la propia CGT de los Argentinos.

⁵ Emilio Mariano Jáuregui era periodista y un activo militante sindical que incluso llegó a ser Secretario General de la Federación Argentina de Prensa (FATPREN); cargo del que fue depuesto al ser intervenida la entidad gremial en la segunda mitad del año 1966. Habiendo iniciado su militancia política en el Partido Comunista, tras plantear serias críticas, se alejó del mismo para enrolarse en las filas de Vanguardia Comunista. Precisamente marchaba en una columna de esta agrupación cuando fue emboscado y asesinado por fuerzas policiales. Parcerio, Daniel (2010) *Trabajadores de prensa. Ladrilleros del periodismo*. Editorial Corregidor, Buenos Aires.

en que estaba convocado, era fuertemente custodiada por fuerzas de seguridad que portaban incluso ametralladoras y fusiles FAL, los estudiantes se fueron congregando en pequeños grupos. A medida que se los dispersaba, se reagrupaban en otros sitios. Paralelamente un grupo de unos 200 jóvenes comenzaba una marcha hasta la casa de gobierno, marcha que sería dispersada en medio de incidentes que arrojaron como saldo más de 25 detenciones. Finalmente los estudiantes se reunieron en la ciudad universitaria donde realizaron una extensa asamblea en la que se ratificó la adhesión al paro decretado por la CGT de los Argentinos para el 1° de Julio.

En Rosario, ese mismo día, hubo una movilización por las calles céntricas de alrededor de 350 personas, y cuando la columna llegó frente al edificio del Jockey Club los manifestantes arrojaron contra el mismo bombas de alquitrán y Molotov. Por su parte en Paraná una caravana de 25 automóviles recorrió la ciudad tocando bocina y arrojando volantes en repudio a los tres años del gobierno dictatorial y de la visita de Rockefeller. Antes de desconcentrarse hicieron estallar una potente bomba de estruendo en un terreno baldío.

Quizás la acción más disruptiva y audaz fue la encarada por algunos jóvenes en la ciudad de Mendoza, donde un grupo de estudiantes interrumpió la misa con que se celebraba el tercer aniversario de la autoproclamada “Revolución Argentina”: en pleno oficio religioso comenzaron a leer, a modo de oración, un panfleto pero la policía les impidió continuar al intervenir y detener a varios de ellos. Al ser desalojados arrojaron bombas de olor contra el piso de la basílica.

En Capital Federal ese mismo 29 de Junio se realiza el funeral de Emilio Jáuregui, precedido de una marcha de silencio que se dirigió desde el local de la CGT de los Argentinos - en Paseo Colón- a la Recoleta y reunió a más de 5000 personas. Al terminar la marcha hubo incidentes con la policía. En ese agitado clima, a últimas horas de la noche, arribaba al país Nelson Rockefeller.

Noticias de primera plana

El 30 de Junio dos notas de muy distinto calibre ocupaban la primera plana de la edición vespertina del diario El Litoral: “El jefe de Estado ha recibido a Rockefeller” y “Ultimaron al dirigente Augusto Timoteo Vandor”. Ese mismo día, en declaraciones a la prensa Raimundo Ongaro ratificaba el paro del día siguiente, a la vez que anunciaba que, en homenaje a los compañeros trabajadores y estudiantes detenidos días antes, se levantaba la marcha del silencio prevista. Pocas horas después eran intervenidos gremios afiliados a la CGT de los Argentinos y la propia Confederación, siendo además, detenidos muchos de sus dirigentes, inclusive el propio Ongaro. A partir de entonces la central operará en la clandestinidad. También se realizarán detenciones en Córdoba vinculadas a un atentado sufrido por la Universidad Católica de esa ciudad mediterránea.

El primero de Julio la principal noticia de la primera edición era “Ha sido decretado el estado de sitio”. Mientras tanto, con los dirigentes detenidos o en la clandestinidad y varios de los gremios intervenidos, los trabajadores afiliados a la CGT de los Argentinos, más los integrantes de los sindicatos de la delegación cordobesa de la CGT Azopardo que adhirieron al mismo, llevan adelante la medida de fuerza programada. El paro fue total en Córdoba; tuvo altos niveles de acatamiento en los centros industriales del conurbano bonaerense y en Tucumán, pero casi no tuvo repercusiones - según sostiene El Litoral- en Capital Federal. También se registraron algunos atentados. La edición vespertina del diario El Litoral de ese día informaba que a las 8 y 55 de la mañana se había retirado de nuestro país el señor Rockefeller.

Las protestas en la ciudad de Santa Fe

Mientras esto sucedía en distintas ciudades del país, en Santa Fe, también se gestaban acciones de repudio. Desde el día 26 de Junio las distintas organizaciones estudiantiles santafesinas comienzan a realizar asambleas para decidir su posición frente a la inminente llegada del enviado norteamericano. En La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, los estudiantes de esa casa de estudios, junto a sus compañeros de Ingeniería Química se reúnen para organizar la movilización que ya se ha dispuesto; los asistentes suman más de 700. Varios oradores debatieron en torno al plan de lucha a adoptar con motivo de cumplirse el tercer aniversario del golpe y de acercarse el arribo del gobernador neoyorquino. Al terminar la asamblea un grupo se movilizó por las calles adyacentes cantando consignas contrarias al gobierno nacional y a Rockefeller, a la vez que arrojaba petardos, bombas de estruendos y una bomba Molotov. El Diario El Litoral menciona que en esas circunstancias se quemó una bandera norteamericana y se colgó un cartel alusivo a la persona del visitante utilizando los cables del alumbrado público⁶; luego los manifestantes se dispersaron. También frente al edificio de la Facultad de Ingeniería Química se realizó otra manifestación donde, además se arrojaron petardos. Aunque varios autos policiales patrullaban la zona y observaban el accionar estudiantil no intervinieron y no se produjeron incidentes. Por otro lado, el diario El Litoral comenta que si bien no se tuvo más noticias del plan de agitación estudiantil, se sabía que estaban previstas para esa noche nuevas reuniones organizativas y que se descontaba que los escenarios principales serían las propias casas de estudio. Además, en la misma nota asegura que hasta ese momento el movimiento estudiantil santafesino había adoptado una estrategia de acción con independencia del movimiento obrero que había mantenido una actitud más “contemplativa” ante los hechos. Mientras tanto, las fuerzas de seguridad reforzaban la vigilancia en la ciudad, especialmente en las estaciones de servicio de capital norteamericano, para evitar sucesos como los bonaerenses.

⁶ El periódico Nuevo Diario da una versión algo diferente, no menciona la quema de la bandera, pero en cambio habla de la quema de un muñeco de papel “que representaba a Rockefeller”.

El 27 hubo manifestaciones frente a la Facultad de Ciencias de la Administración, donde un grupo de jóvenes se concentró en repudio a la pronta visita de Rockefeller haciendo estallar una bomba de estruendo y dispersándose antes de la llegada de la policía; horas más tarde unos 300 estudiantes que participaban de un acto en la Facultad de Derecho salieron en movilización por Boulevard hasta calle Rivadavia, la cual tomaron en dirección al Sur y al pasar frente a la firma Semar S.A. (concesionaria de Chevrolet), arrojaron piedras contra las vidrieras produciendo la rotura de todos los vidrios. En medio de una fuerte lluvia se dispersaron ante la llegada de la policía y no volvieron a reagruparse.

El día 28 de Junio la Agrupación de Egresados de Santa Fe saca un comunicado en que declara que “suma su voz a las numerosas expresiones de rechazo de nuestro continente que han rechazado la visita de Nelson Rockefeller, máximo representante del imperialismo norteamericano” y que entiende que el objetivo de la visita no es otro que el de “discutir, en este caso con Onganía la forma de acentuar aún más la explotación de nuestro pueblo en beneficio del país imperialista y de las clases dominantes en la Argentina, fuertes aliadas de los explotadores extranjeros.”

El 29, día de la llegada de Rockefeller, hubo tres manifestaciones en puntos cercanos de la ciudad. Cuando los hinchas de fútbol del Club Unión abandonaban la cancha, a pocas cuadras de allí -sobre Avenida Freyre y Junín- un grupo de estudiantes y de militantes de distintos partidos políticos colgaban de los cables del alumbrado público un cartel de enormes proporciones repudiando al enviado estadounidense y al gobierno de Onganía. Cantaron consignas alusivas y arrojaron volantes firmados por el Partido Revolucionario de los Trabajadores, el Movimiento de Liberación Nacional, el Partido Comunista Revolucionario y el Partido Demócrata Cristiano, dispersándose rápidamente. La policía requirió de la ayuda de los bomberos para bajar el cartel. Simultáneamente, también muy cerca de la cancha pero en dirección opuesta – sobre Río de Janeiro y Avenida López y Planes- colgaron otro cartel, se arrojaron volantes con consignas del mismo tipo y se hicieron estallar bombas de estruendo. Un tercer acto de repudio de similares características se desarrolló a pocas cuadras de los otros dos, sobre Boulevard Pellegrini y Urquiza.

La toma de la Facultad de Ingeniería Química

El 30 de Junio se producía el acontecimiento local más significativo de estas jornadas de protesta; un grupo de alrededor de 200 estudiantes, tras reunirse en asamblea en el octógono de la Facultad de Ingeniería Química, decidió la toma de la facultad en actitud de repudio por la llegada de Rockefeller y en adhesión al paro de la

CGT de los Argentinos. Inmediatamente cerraron todas las puertas de acceso, incluso las que dan a la Escuela Industrial Superior; formaron barricadas y clausuraron puertas y ventanas con maderas clavadas en cruz. Para garantizar su seguridad y una posible salida tomaron como rehenes al decano interventor Arturo de las Casas y otras autoridades de la facultad. Al rato de haber tomado el edificio, desde los techos colgaron carteles gigantes censurando la llegada del enviado estadounidense y a favor de la revolución. El más importante tenía una imagen del Che Guevara y decía “Repudiamos la visita de Rockefeller y participamos en la lucha del pueblo”. Según el diario El Litoral los estudiantes se asomaban por las ventanas y podía verse que estaban pertrechados con piedras y palos sacados de las construcciones que se llevan adelante en el edificio de la facultad y que también portaban máscaras de fabricación casera para protegerse – eventualmente- de los gases lacrimógenos. Pasadas unas cuantas horas de iniciada la toma, sacaron altoparlantes por las ventanas y comenzaron a transmitir comunicados y a hacer pública las razones de la medida. Explicaron a los vecinos que no se realizarían destrozos en el edificio – esto en clara respuesta a la difusión que la prensa realizaba de los incidentes producidos en el marco de las tomas de facultades en otras partes del país, enfatizando los destrozos y las pérdidas provocadas por el estudiantado- y que no tenían pensado generar incidentes con la policía pero que estaban preparados para defenderse si ésta intentaba entrar⁷. Incluso exhortaron al personal policial a sumarse a la lucha obrero – estudiantil. Por la noche se decidió en asamblea mantener la ocupación hasta la mañana siguiente⁸. Es para destacar que tanto los carteles, como los comunicados son firmados como “Movimiento estudiantil en lucha”, dando cuenta de la unidad en la acción lograda por las distintas agrupaciones existentes dentro de la facultad, quienes evidentemente decidieron subordinar su identidad particular en ese colectivo más amplio.

La toma de la Facultad de Ingeniería Química fue el acontecimiento más importante y disruptivo de las jornadas de protesta que se sucedieron en la ciudad con motivo de la visita de Rockefeller; por ello no es extraño que varios días después el diario El Litoral siguiera haciendo referencia al mismo, pero sí llama la atención el tono y el contenido tan poco cuidados de esas alusiones, especialmente en la nota publicada bajo el título “Entretelones sobre la ocupación de la Facultad de Ingeniería Química”. En la misma el diario afirmaba que de acuerdo con el procedimiento utilizado, se podía sostener que los ocupantes de la facultad habían

⁷ El cronista del Nuevo Diario, luego de recorrer el edificio una vez desalojado cuando la toma terminó, da cuenta que al lado de las ventanas obstruidas por bancos y sillas había “fragmentos de hierro que sirven para ser arrojados con gomas”, al igual que en los descansos de las escaleras. En el último piso un tambor de nafta que decía “Para Rockefeller con amor” abasteció gran cantidad de botellas preparadas para funcionar como bombas Molotov. Y en el techo, donde los estudiantes hicieron guardia toda la noche, había gran cantidad de materiales y objetos contundentes (piedras, palos e hierros).

⁸ Y así lo hicieron, el 1° de Julio a las 7 de la mañana y sin que mediara intervención policial desalojaron el edificio dejando un gran desorden – bancos y sillas apilados contra puertas y ventanas a modo de barricadas- , paredes escritas completamente con consignas de repudio al gobierno y a la visita de Rockefeller, “vivas a la revolución social y alusiones a los Tupamaros y el Che Guevara” y algunos vidrios rotos. Fuera de eso, comentará en un artículo el Nuevo Diario “no se habían experimentado pérdidas”, ni destrozos en el edificio, ni en los materiales de investigación y estudio.

llevado adelante una acción del tipo “comando”, descartándose “en medios que investigan” – léase fuerzas de seguridad y policiales- que entre los estudiantes existieran “grupos extremistas de la guerrilla urbana (línea china)”, pero no desechándose su vinculación con otra “célula terrorista” descubierta en la ciudad y a la que pertenecían empleados universitarios y estudiantes. Además, afirmaba que la ideología del grupo ocupante había quedado de manifiesto cuando durante la noche se entonaron, en varias oportunidades, la Internacional Comunista y otras canciones guerrilleras, posiblemente cubanas. Lo que sorprende es que esas expresiones parecen tomadas literalmente de los partes policiales sin ningún tipo de filtro o reelaboración por parte del periodista que ha redactado la nota. Otros comentarios y rumores completaban las apreciaciones de la toma que realizó el diario. Por ejemplo, se enfatiza que en ninguna de las leyendas y consignas había referencias a las muertes recientes de los estudiantes en Corrientes y Rosario, motivo que se pensaba estaba detrás de la agitación estudiantil. Este comentario, evidentemente pretendía demostrar la “ajenidad” del reclamo respecto al mundo estudiantil con vistas a deslegitimar las acciones de los involucrados en la toma y a reforzar la idea de la infiltración comunista; idea que permanentemente se desliza en la nota. Por último, el diario también se hace eco de una versión que señalaba que los estudiantes tomaron con absoluta frialdad la noticia del asesinato de Vandor e incluso comenta que éstos habían recibido llamados telefónicos de obreros metalúrgicos que los acusaban de pertenecer al grupo que ultimó al dirigente sindical y que por ello los amenazaron asegurando que tomarían represalias.

Las últimas acciones de protesta en el escenario santafesino

El mismo 30 de Junio, mientras la Facultad de Ingeniería Química permanecía tomada, otro grupo de estudiantes se concentró frente al edificio de la Sociedad Rural y colgó de las rejas de esa institución un muñeco y un cartel que decía: “El pueblo santafesino en repudio al tercer aniversario de la dictadura. Contra Rockefeller”. Mientras se hacían estallar bombas de estruendo y se arrojaba una bomba Molotov, se incendió el muñeco y se arrojaron panfletos firmados por el “Movimiento Estudiantil en lucha de Derecho” (nuevamente se puede observar la unidad en la acción de las distintas corrientes existentes al interior del estudiantado organizado). Los jóvenes se retiraron antes que llegue la policía. Dado el clima de agitación estudiantil reinante en la ciudad el rector de la Universidad Nacional del Litoral, Eduardo Álvarez, decidió suspender las actividades docentes de ese día y también del siguiente.

En esa misma jornada, la policía realizaba un allanamiento en el domicilio de un alumno universitario que había sido arrestado durante una movilización y se llevaba detenidos a otros seis estudiantes más - los que compartían la casa con él- y a una joven que dijo ser la empleada doméstica.

Por su parte la CGT de los Argentinos - Regional Santa Fe, publicaba en el Nuevo Diario un comunicado en el que convocaba al paro nacional del 1º de Julio y especialmente invitaba a los gremios locales nucleados en la otra central a sumarse a la medida de fuerza. Les pedían que “se desliguen de las presiones de sus conducciones centrales” para mantenerse “unidos junto a las bases y al pueblo de Santa Fe que claman por la lucha” y les advertían que si no hacían eso, ellos asumirían “... valientemente la responsabilidad histórica de ponernos al frente de todos los trabajadores de Santa Fe...”⁹. Evidentemente éste llamado no fue escuchado. El Nuevo Diario menciona que el paro tuvo un parcial acatamiento en la ciudad: los comercios y los servicios públicos funcionaron con normalidad, en cambio los empleados de la Universidad Nacional del Litoral, los gráficos, los telefónicos, los ferroviarios y los trabajadores de la Sanidad se habían plegado masivamente a la medida de fuerza, al igual que algunos gremios menores. Más allá de lo cual es para destacar, que a diferencia de lo sucedido en otras ciudades del país, los dirigentes locales de la CGT de los Argentinos no fueron detenidos; aunque hay que decir que tampoco se hicieron presentes, por seguridad, en los locales sindicales durante la huelga.

A modo de balance

Nelson Rockefeller apenas había estado en suelo argentino algo más de 30 horas, pero su visita había movilizadopor el espacio de una semana a casi todo el país. En repudio a ella se llevaron adelante múltiples acciones de protesta en al menos 10 ciudades (Capital Federal, La Plata, Córdoba, Tucumán, Corrientes, Rosario, Paraná, Santa Fe, Mendoza y varias zonas del Gran Buenos Aires); estuvieron involucrados en las mismas distintos sectores sociales y políticos: el movimiento estudiantil – que quizás fue quien más se movilizó contra el ‘ilustre’ visitante-, los sectores más combativos del movimiento obrero, diversos partidos políticos, organizaciones revolucionarias, artistas plásticos e intelectuales. Pero los costos de tan contundente repudio también habrían de ser sumamente altos: un muerto, decenas de heridos, centenares de detenidos y varios gremios intervenidos.

⁹ “C.G.T. de los Argentinos. ¡Todos al paro nacional del 1º de Julio!” Comunicado firmado por Francisco Yacunissi (Delegado Regional) y Gelasio Spagnolo (Subdelegado Regional).